

HISTORIA DE UNA ESCALERA

PEDRO GALERA ANDREU

HISTORY OF A STAIRCASE

This staircase, situated in the north hall and leading into the west passage of the Comares Palace, is crucial for the understanding of the Carlos V Palace in relation to the Nasrid Palaces. Although this connection was foreseen in the original plans, construction did not begin until the 1580s. The decision to house the Alhambra Museum on the top floor of the afore mentioned Comares passage, meant that the stairwell had to be closed in the historic hall. The recent recovery of the stairwell with its original elevation, during the process of restoration of the Palace, has motivated this historical study of the staircase with documents which have hitherto been unpublished.

Elemento crucial para la comprensión del Palacio de Carlos V en su relación con los Palacios Nazaríes es esta escalera situada en el zaguán norte y que desembarca en la crujía occidental del Palacio de Comares. Prevista la comunicación en el proyecto inicial, sin embargo su construcción no se inicia hasta los años de 1580. La decisión de instalar el Museo de la Alhambra en el piso alto de la citada crujía de Comares motivó que en la década de 1950 se cerrara la caja de la escalera para crear un vestíbulo de acceso directo al Museo, modificando de paso la ordenación del alzado del zaguán histórico. La reciente restitución del hueco y la recuperación del alzado original, dentro del proceso de rehabilitación del palacio, han motivado este estudio histórico de la escalera con documentación hasta ahora inédita.

La escalera de comunicación entre el palacio de Carlos V y el área palaciega nazarí a través del Patio de Comares formó parte del proyecto de construcción del palacio cristiano prácticamente desde el primer momento, superados quizá ciertos titubeos iniciales, pero la idea de unir ambos elementos bajo el concepto de «Casa Real», diferenciada tan sólo como «Nueva» y «Vieja» respectivamente, debió pesar mucho cuando en tiempos de Felipe II y siguiendo sus instrucciones se acomete la realización de la escalera ahora recuperada, tras ocultarse a mediados del siglo que acaba de terminar.

En efecto, analizando la planimetría más antigua: la «Planta Grande» del Palacio de Carlos V (Biblioteca del Palacio Real de Madrid), el zaguán norte muestra dos puertas fronterizas en el extremo próximo al patio lo que hace de ese espacio un mero compás entre salas comunicadas «en enfilada» lateralmente, según era usual en los palacios italianos del Renacimiento, por tanto no hay ni rastro de escalera. Por otro lado, ese mismo plano muestra el eje norte sur desplazado en su conexión con las habitaciones de la planta baja de la crujía occidental de Comares. En interpretación de Rosenthal¹ la desaparición de esas puer-

ras laterales en el llamado «plano chico» (igualmente en la Biblioteca de Palacio) así como el corrimiento de todo el edificio unos pocos metros hacia el este, permitiría pensar en la apertura de la escalera y que ésta fuera incluso la causa de ese desplazamiento que, ahora sí, conecta con el interior de la crujía. Con todo, Rosenthal juega con la hipótesis de que las dos puertecitas del zaguán se abrían sobre un rellano amplio al que seguiría una escalinata de tramo único, pronunciado, y de peldaños cortos del tipo de los laterales existentes en el paso del patio al vestíbulo principal u occidental del Palacio. Esa escalera, en opinión del mismo autor, sería sustituida por otra más cómoda, la actual, en 1729.

En nuestra opinión tal escalera, así conformada, nos parece difícil de entender dado el desnivel que habría de salvar, aparte de que en el citado plano no hay indicio o línea que marque el rellano, sino un piso continuo, propio de un compás como indicábamos, aprovechado enseguida como habitación donde se instaló la Contaduría de las obras, como tendremos ocasión de comprobar. En cambio, el desplazamiento de todo el edificio hasta encajar el eje del zaguán con la crujía del palacio nazarí, aunque pueda estar relacionado con los problemas surgidos con la Iglesia al adentrarse la nueva construcción en área sagrada de la antigua mezquita², si puede justificar mejor el deseo o la necesidad de una comunicación entre ambas «Casas».

En cuanto a la escalera renovada en el siglo XVIII, sustitutoria de la antigua, de la lectura atenta del documento en cuestión alegado por Rosenthal, entendemos que la escalera nueva va referida, no al paso entre los dos palacios, sino a la escalera de la casa del Gobernador, situada en la planta alta de la crujía occidental de Comares, con la planta baja, puesto que el documento, un breve repaso sobre actuaciones llevadas a cabo con motivo de la visita de Felipe V, pasa sin puntuación de hablar del Palacio de Carlos V a la Casa del Gobernador ... *Y en una escalera que hizo el Sr. Emperador para incorporar la una casa con la otra y desembarca en uno de los cenadores de dicho patio de los Arrayanes en el se formo y hizo de nuevo una escalera para incorporar con mas decencia la vivienda que hasta el presente ha serbido a los tenientes de Alcaldes siendo como es*

y siempre ha sido parte de la vivienda de este Real Alcazar y en esta vivienda se han hecho mucha obra»³.

Pese al retraso en el inicio de la escalera, como después veremos, la necesidad e importancia de la misma era indiscutible. Un informe del veedor Juan Arias de Riquelme fechado en abril de 1600, alusivo a la oficina de la Contaduría de la obra, señala como ésta, que ocupaba ese espacio del zaguán norte ... *«se desbarata para hacer la escalera principal que a de yr de las dhas cassas nuevas a las viejas»⁴.* Veinticuatro años más tarde, en 1624, ya terminada la escalera, se vino abajo la bóveda que cerraba la caja lo que dio origen a la consecuente investigación y depuración de responsabilidades. Como quiera que esto ocurría ante la inmediata visita del rey Felipe IV a Granada, el entonces veedor de las obras, Gaspar de León, requiere al maestro mayor, Francisco de Potes, para que rehaga dicho cierre de ... *«cossa muy firme, pues su magd. Y los de su camara y consortes y demas criados y senté que con su magd. Viene y a de negociar an de suvir y vaxar por la dicha escalera tan a menudo de que podia resultar grande daño si se tornasse a caer»⁵.* Obsérvese la calificación de *escalera principal*, por una parte, y el carácter áulico que se le confiere por la otra y todo eso cuando por las mismas fechas se estaba proyectando la que oficialmente se llamaría «escalera principal», es decir, la de acceso a la planta alta desde el patio, en el ángulo nordoccidental del mismo; sin embargo resulta claro que la comunicación entre los dos palacios, el nazarí y el cristiano, era vital para el funcionamiento de la Casa Real de la Alambra, así entendida como una unidad en la que se integraban dos construcciones bien diferenciadas y apreciadas. Algo que ya había dejado bien señalado el arquitecto Juan de Maeda en 1576 al referirse al Palacio de Carlos V como la Casa Real Nueva ... *«la qual es recibimiento y entrada de la casa real que los moros labraban mui señaladamente»⁶.* O como el mismo Gaspar de León había informado unos años antes a este suceso refiriéndose igualmente al palacio renacentista ... *«acavada (la construcción) queda incorporada y con puertas a los dichos Quartos Reales viejos (Comares y Leones)»⁷.*

LA CONSTRUCCIÓN DE LA ESCALERA

Por la documentación encontrada en el Archivo de la Alhambra, refrendada por la del Archivo General de Simancas, la primera data que tenemos de la obra es de 1596: Un pago a Juan de Hontoya por la saca de piedra arenisca «para la escalera y arcos que a de baxar de la casa real nueva al quarto de Comares»⁸. Pero es al año siguiente, 1597, cuando se intensifican los contratos para la saca de la piedra de la cantera de Santa Pudía (Alfacar) a cargo del cantero Blas Enriquez: «Para el arco y escalera que a de vajar a la cassa Real Nueva al Quarto de Comares...» Hasta un total de «32 piezas y 80 varas de sillares de piedra franca para el arco»⁹.

Una pormenorizada descripción de las piezas, cortadas de acuerdo con los patrones o moldes dados por el arquitecto Juan de Minjares, Maestro Mayor de las obras del Palacio, permiten reconstruir el alzado del hueco del zaguán y sobre todo identificar y recuperar muchas de las mismas, que desmontadas, permanecían bajo el forjado moderno:

«Primeramente se sacaron zinco piezas enteras para el arco que se a de cerrar encima de las ympostas primeras del dicho portillo.

Mas otras doce piezas para el dicho arco, que son medias, que dos de

Ellas hacen una de las enteras.

E se an de sacar dos suelas enteras para una ventana que viene encima

Del dicho arco(...) que a de tener cada una de largo seys pies y un quarto

De pie y dos pies de ancho y un pie de grueso...

Mas se sacaran quatro zambas que tendra cada una de largo nueve pies

Y pie y medio en quadrado.

Mas dos dinteles para la dicha ventana de cinco pies de largo y pie y medio

En quadrado.

Mas otras treze piezas para la forma y arco que viene debaxo de la boveda que

Se a de cerrar en la caja de la dicha escalera(...) las siete de ellas tendran a

Tres pies y medio de ancho.

Asimesmo se sacaran veinteseis varas de alquitrave con dos pies y medio de

Largo y un pie menos dos dedos de grueso para el cornixamento que viene

Sobre los chapiteles que estan asentados en la caja de la escalera.

Veintiquatro varas de frisos para el dicho cornixamento, que tendran pie y

Medio de ancho y un pie y un dedo de alto.

Treinta varas de cornisa que tendran a tres pies de largo y un pie de alto»¹⁰.

En otro legajo, que comprende una amplia relación de cuentas entre los años 1596 y 1623, se inician los pagos al citado Blas Enriquez en noviembre de 1596, repitiendo el mismo concepto de abono que en el documento anterior, tan sólo especificando aquí: «Para la escalera y dos arcos della...» Correspondientes sin duda con los descritos más arriba. Pero lo más interesante sea quizá la justificación dada al porqué no se pregonó ni se subastó la obra, aparte de ser «poca cantidad» y tener Blas Enriquez «armada cantera», «...lo principal porque la dicha escalera estava empekada y con gran necesidad de la breve continuidad della»¹¹. Esta referencia a una obra ya iniciada abre el lógico interrogante sobre el momento preciso de su origen en el conjunto del proyecto arquitectónico del Palacio. Como quiera que la escalera no aparece representada en los planos de la Biblioteca del Palacio Real ni en el tercero de esa serie, el del Archivo Histórico Nacional (Casa de Osuna), aunque si señale apertura de hueco en el muro norte, se hace evidente que ésta no pudo realizarse antes de 1550 a tenor del desarrollo de la obra, pues hasta esa fecha, año de la muerte de Pedro Machuca no se había rebasado el nivel de la planta baja en la parte septentrional, según el cronograma establecido por Rosenthal, quien estima que la escalera en cuestión podía haber sido comenzada por Luis Machuca en la década de 1560¹².

En efecto, en las dos décadas siguientes al fallecimiento de Machuca el viejo se levantan los muros de todo ese sector, emparejándose con el resto hasta la línea de cubiertas y por tanto queda entonces configurado el zaguán norte, enseguida utilizado como vimos para Contaduría, lo cual nos hace dudar de la inmediata apertura del hueco de escalera. Nos refuerza esta idea la atención prestada por Felipe II en sus *Instrucciones* dadas en Badajoz en 1580 para seguir las obras del Palacio de Carlos V a este espacio:

En el zaguán que sale al quarto de Comares estava determinado que en la

Planta alta se metiese el zaguán en una pieça(...) después mudo su majestad

*De propósito y quere que como estan los atajos
baxos estan los altos y que en la
Pieka de junto a la capilla aya una chimenea en lo
alto en derecho de la venta
Na que salle al zaguán...¹³.*

Afirmado de este modo el carácter de paso o separación de este espacio el paso siguiente si sería el de la apertura del hueco para la escalera, que no podría ser muy anterior, caso de haberse empezado antes del arco, a la fecha de 1596, pues difícilmente se puede entender empezar los peldaños sin abrir a la par el arco. Dicho de otro modo, escalera, arco y cerramiento de la caja forma parte de un mismo proyecto, por pequeño que sea, con una unidad de diseño perceptible en este caso en los elementos arquitectónicos del alzado: pilastras, entablamento y vanos, en los que el mismo Rosenthal analizó con detalle su pertenencia al círculo de Juan de Herrera (Minjares) y no de Machuca.

Por tanto, y en resumen, se puede decir que la escalera, caja y bóveda son fruto de la continuación del Palacio por Felipe II, bajo la dirección de Herrera y de Minjares.

LA ESCALERA DESDE 1597 HASTA HOY

Pese a la celeridad con que se trabajó en esta intervención y a la brevedad o escasa monta de la misma a la que se refieren los documentos, el siglo termina sin que se finalice, lo que no ocurrirá hasta la referida fecha de 1623-1624 con la bóveda de cerramiento y su inmediata caída, objeto críticas —una más— contra la discutida aptitud de Francisco de Potes, Aparejador y luego Maestro Mayor de las obras del Palacio. Por el citado informe del Veedor Gaspar de León, sabemos que se hizo en ladrillo y su forma, al igual que la del zaguán principal, optaba por el cañón rebajado, perfectamente apreciable en el grabado del corte transversal del Palacio de Carlos V y de Comares que muestra la Lam. XI de *Las Antigüedades Árabes de España*, encargo de la Academia de Bellas Artes de San Fernando a los arquitectos José de Hermosilla y Pedro Arnal en 1769. Habida cuenta de los problemas acontecidos con la del zaguán occidental o principal y las recomendaciones dadas por otros arquitectos, éstas se encaminaban a que fuera: «la tabla de la bobeda de

tabiques doblados con ladrillos gruesos hechos a propósito, en la forma que en los templos modernos se fabrican, que tienen fortaleza y poca costa», parecer de Melchor Ruiz Callejón¹⁴, o como recomendaban los arquitectos de la Corte Juan Gómez de Mora y el italiano Crescenzi para los techos de los cuartos o salas: «De bóvedas blancas de ladrillo tabicado y doblado, haciendo algunas según la calidad de las piekas, unas con lunetas y otras esquilfadas...»¹⁵.

Después de las averiguaciones pertinentes sobre si la culpa era de los albañiles o del Maestro Potes, acusado por los primeros de no querer darle «más estribos» o refuerzo de los muros a la bóveda, la conclusión oficial fue que no había culpables; los muros eran lo suficientemente sólidos y la ejecución por los alarifes también sin falta. La causa era el haberla hecho «en el rigor del invierno y con tantas nieves en tiempo que el yeso no fragua con la facilidad que en otro tiempo»¹⁶. Además era de poca costa, si apenas cien reales, pero lo cierto es que la rotura permaneció tal cual hasta los días en que los académicos levantaron sus planos. Otro motivo para sospechar que con la llegada de Felipe V, en 1729, no se rehizo la escalera.

Tomando, por tanto, las espléndidas estampas de *Las Antigüedades...* como los testimonios más antiguos del paso entre los dos palacios, vemos que el hueco del zaguán lo ocupan dos tramos de seis y siete escalones, respectivamente, con sus correspondientes rellanos y un tercer tramo más estrecho, encajonado en el muro perimetral, del que sobresalen dos peldaños de desembarco en la crujía de Comares que aparecen recortados por el lado oriental (Lam. XI). Previamente, en el «Plano General de la Casa Real Árabe» (Lam. VI), el último de estos peldaños se dobla por aquel extremo, como tapando una mordida o desperfecto. En el mismo plano observamos que al ser recortado el desembarco se encuentra con el muro exterior de la crujía occidental, motivo por el cual se dibuja un tramo oblicuo, de distinto color que el resto del muro de crujía, en tanto que por el lado opuesto el muro queda abierto hacia el porche o galería del Patio de Arrayanes.

Este tramo y disposición final de la escalera es la que no coincide con el aspecto actual, tanto en plano como lógicamente en su visualización real.

No existe ese muro oblicuo y por otra parte se ha cerrado la comunicación lateral con la galería del patio y la sala baja de la crujía. El primero se dibuja con el mismo trazo que otro, desaparecido, que enlazaba perpendicularmente el Palacio de Carlos V con las antiguas Casas del Gobernador, a la entrada del actual acceso al Mexuar, y por el trazo de ambos muros se colige que era interpretado como obra del siglo XVI. En cuanto al hueco del muro que da a la galería de Arrayanes, visible en los planos de las *Antigüedades...*, en el proyecto de convertir el Palacio de Carlos V en Colegio Militar presentado a la Academia por Domingo Valestá (1793) o en el de Alexandre Laborde para su *Voyage Pittoresque...*¹⁷, sabemos gracias a Manuel Gómez-Moreno González que fue víctima de la construcción de la escalera, subsanado por el arquitecto Mariano Contreras en la década de 1880 al cerrar la alhacena o alcoba de la galería buscando la correspondencia con la del lado opuesto¹⁸. De ahí, que aunque los eruditos viajeros románticos: El Barón de Taylor, Girault de Prangey y Owen Jones dibujen ese muro cerrado, sin duda lo hacen por ideal reconstrucción del espacio original; pero Rafael Contreras, padre de Mariano, en sendos planos de 1859 y 1865¹⁹ lo muestra abierto, por cierto que con diferente solución en cuanto a la forma del tramo de escalera.

La intervención de Mariano Contreras puede darnos contestación además al peculiar sesgo que ofrece ese tramo final, estrechándose sensiblemente la escalera con este cierre además de haberse suprimido también el pequeño trozo oblicuo de muro exterior en el lado opuesto, sin duda en reforma anterior, de modo que el airoso y hasta solemne desembarco que dibuja Rafael Contreras en su plano de 1865 quedó angosto y sesgado a finales del siglo XIX y finalmente oculta tras la humilde puerta y el tabique que la ocultaba.

El estado de la escalera antes de acometerse la rehabilitación del Palacio de Carlos V por Torres Balbás puede verse en la planimetría levantada por este arquitecto, tanto en la «Planta Principal de la Casa Real de la Alhambra» en lo tocante al episodio último que acabamos de referir, como en el corte longitudinal de la crujía norte del Palacio de 1928²⁰, en la que de modo sólo parcial se representa el arco de medio punto sobre colum-

nas adosadas, flanqueadas por pilastras y sobre él una gran ventana de proporciones alargadas con su correspondiente entablamento por encima, que corre por todo el zaguán, más el tímpano acasetonado conformado por la bóveda de cañón rebajada, tal como debió ser la original. La intervención de don Leopoldo en este punto se limitó, sin embargo, al cierre de la caja, recomponiendo la bóveda en la medida que le era necesaria para el forjado del piso alto, objetivo prioritario, tal y como se describe de forma demasiado escueta en su *Diario de Obras* (29-X-1929):

Se hizo la bóveda de paso de comunicación del palacio árabe

Con éste de Carlos V.

Se levantaron de sillería, mampostería y ladrillo dos muros

Sobre los del paso de comunicación entre los dos palacios.

Empezó a rellenarse de hormigón hasta alcanzar el nivel

De solería el trasdós de la bóveda construida sobre la escalera de comunicación de las Casas Reales, terminándose

*El viernes, 1 de noviembre*²¹.

Una bóveda que seguía, también como en su día preveían los arquitectos Reales, un modelo propuesto para cubrir los salones y habitaciones.

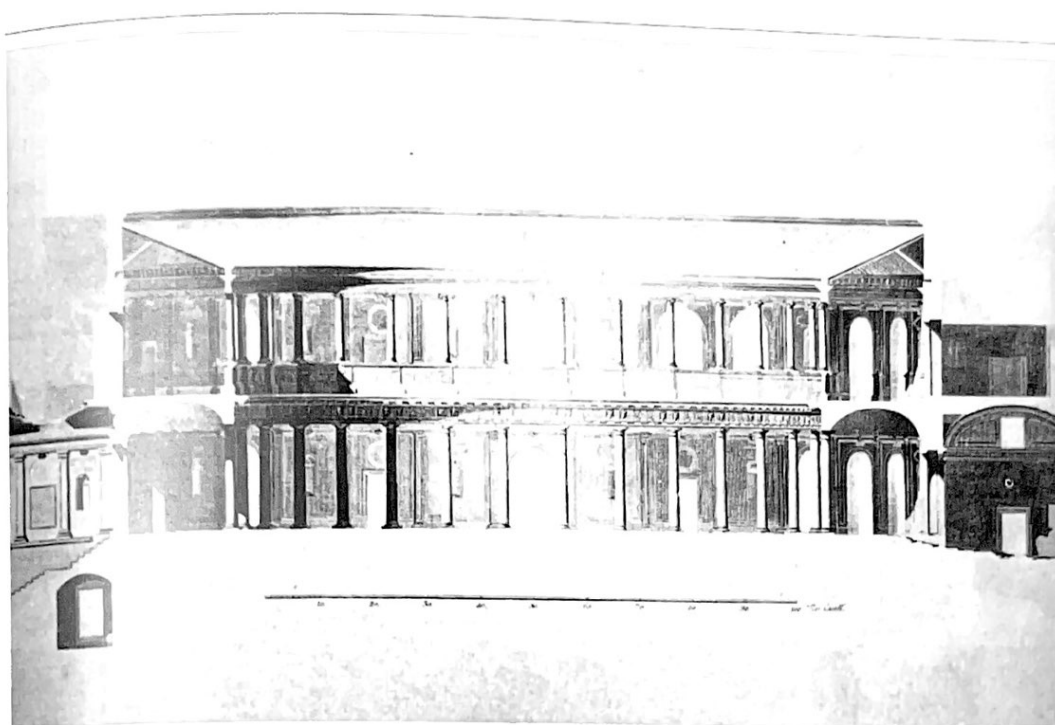
No obstante, la intervención más fuerte, aquella que iba a suponer el soterramiento de la escalera vendría más tarde, mediada la década de 1950, al decidir el Patronato de la Alhambra que una vez instalado el Museo de la Alhambra en la planta alta de la crujía occidental de Comares, decisión tomada diez años antes²², cambiar la primitiva entrada al mismo dispuesta en el patio de acceso al Mexuar, por la del zaguán norte del Palacio de Carlos V como entrada más directa y digna, aunque ello supusiera la pérdida de la escalera y una sensible transformación del espacio y del alzado de sus muros.

Responsable del proyecto fue el entonces arquitecto de la Alhambra, Francisco Prieto-Moreno, quien aprovechó el clasicismo del alzado de los muros con su simétrica ordenación de huecos, nichos avenerados y ventanas, alternantes, para resaltarlos al echar el forjado debajo de la línea del basamento de las pilastras y romper los alfeizares de las tres ventanas transformándolas en otras tantas puertas de comunicación, de las cuales la

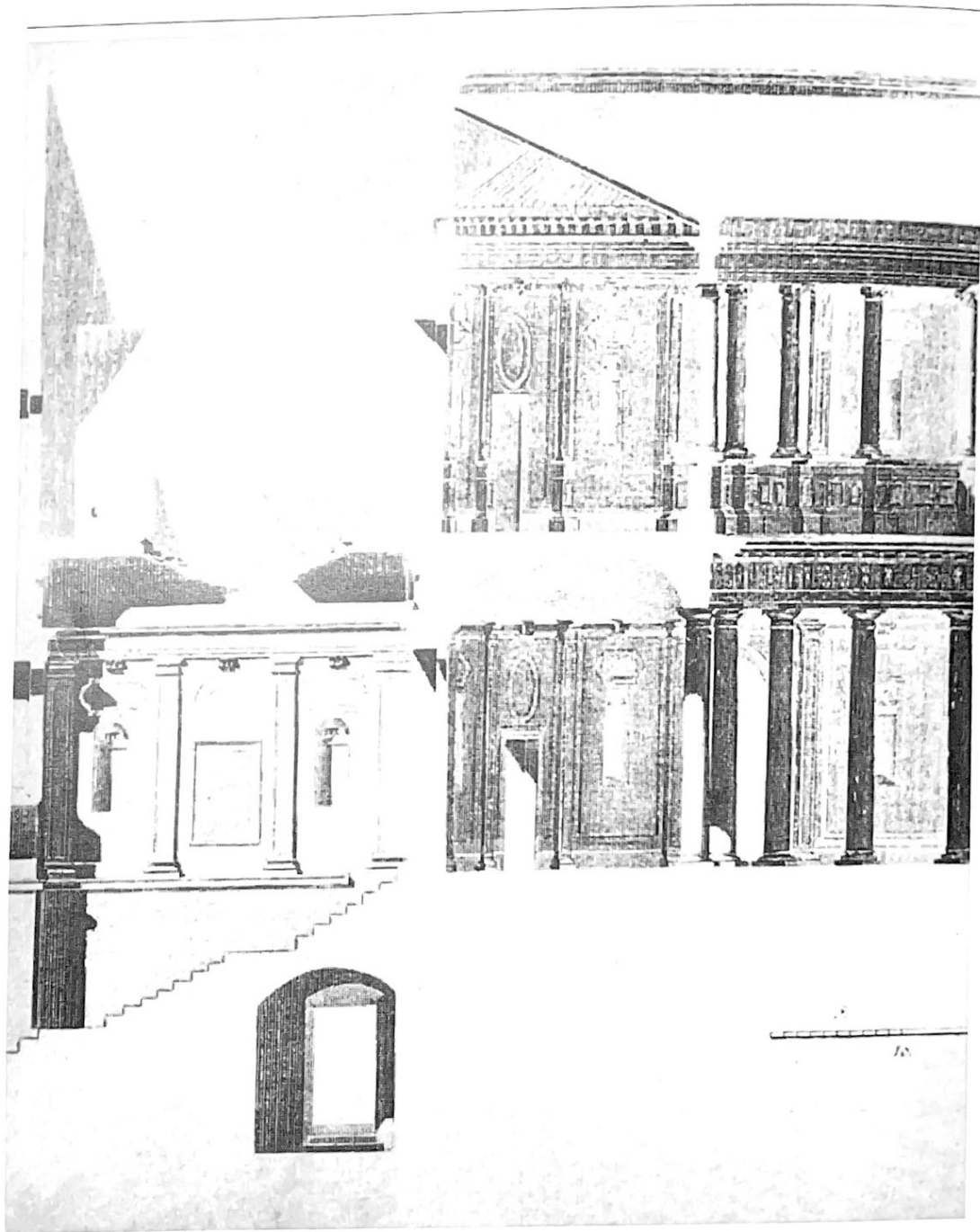
del fondo uniendo ventana y arco sería el acceso al Museo. Los nichos y tondos sobre los huecos se aprovecharían para colocar bustos y relieves clásicos, que junto con columnas y otros restos arqueológicos hacían de este vestíbulo un espacio museográfico a tono con el Palacio renacentista pero distinto al contenido interior, desvirtuando por completo su principal y original destino en beneficio de una concepción museográfica por entero de todo el monumento.

NOTAS

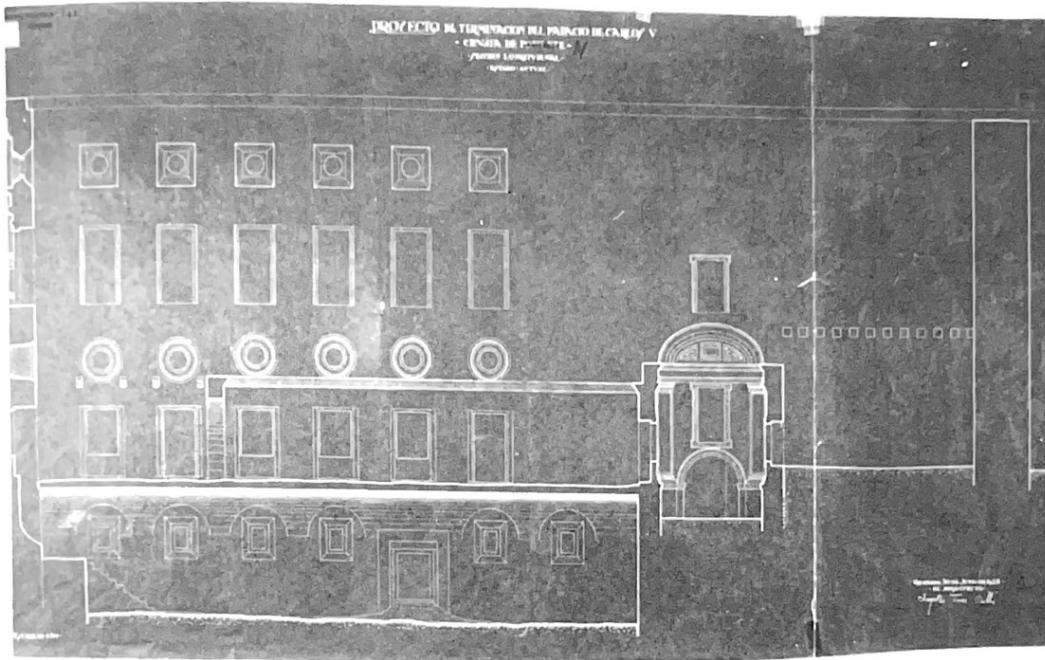
1. ROSENTHAL, E., *El Palacio de Carlos V en Granada*. Madrid, Alianza, 1988, pág. 148.
2. GALERA ANDREU, P.A., «Carlos V y la Alhambra», en *Carlos V y la Alhambra*. Catálogo de la Exposición. Granada, 2000, pág. 27.b. MARIAS, F., «La Casa Real nueva de Carlos V en la Alhambra: Letras, Armas y Arquitectura entre Roma y Granada», en *Carlos V. Las Letras y las Armas*. Catálogo de Exposición. Granada, 2000, págs. 201-222.
3. A.A. Leg. 223, moderno.
4. A.G.S., C.M.C. 1.ª, 684.
5. A.A., Leg. 234-31.
6. A.A. Leg. 265-124. Tb. ROSENTHAL, E., *op. cit.*, pág. 304; GALERA ANDREU, P.A., «El Palacio de Carlos V. La idea arquitectónica», en *El Palacio de Carlos V. Un siglo para la recuperación de un monumento*. Granada, Comares, 1995, pág. 26.
7. Informe de 1617 recogido por MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., «Relación de las obras de la Alhambra hecha a 7 de febrero de 1617 por D. Gaspar de León». B.S.E.A.A. XIV. Valladolid, 1948, págs. 225-226.
8. A.A. Leg. 210-1, antiguo. Cit. Por primera vez en OLIVER Y HURTADO, J. M., *Granada y sus monumentos árabes*, Málaga, 1875, pág. 254. Tb. ROSENTHAL, E., *op. cit.*, pág. 142, nota 52.
9. A.A. Leg. 227, nuevo.
10. *Idem*.
11. A.A. Leg. 226.
12. ROSENTHAL, E., *op. cit.*, pág. 148.
13. LLAGUNO Y AMIROLA, E., *Noticia de los arquitectos y arquitectura de España, desde su restauración: tada en notas adiciones y documentos por D. Agustín Cea Bermúdez*. Madrid, 1829. 4 vols., (Facs. Madrid, Turner, 1973), t. II, págs. 330-332. Tb. ROSENTHAL, E., *op. cit.*, pág. 306.
14. A.A. Leg. 203-3. «Informe sobre la bóveda del zaguán occidental», en ROSENTHAL, E., *op. cit.*, pág. 316.
15. «Informe de 22 de abril de 1623». A.A. Leg. 152. Reproducido en ROSENTHAL, E., *op. cit.*, pág. 316.
16. A.A. Leg. 224-31.
17. Domingo Valestá o Belestá. El proyecto se guarda en la Academia de San Fernando de Madrid: a.A-1631, 1632, 1634, 1638, 1640. Vid. ARBAIZA BLANCO-SOLER, S.; HERAS CASAS, C., Ficha Catálogo *Carlos V y la Alhambra*, págs. 241-244. LABORDE, A. DE, *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*. 4 vols. París, 1812.
18. GÓMEZ-MORENO GONZÁLEZ, M., *Guía de Granada*. Granada, 1892 (facs. Univ. De Granada, 1992) T. II, pág. 30. La anotación no aparecía en la edic. original, t. I, pág. 57.
19. El primero editado por Amador de los Ríos en 1859. El segundo, por el mismo CONTRERAS, R., *Del Arte Árabe*. Granada, 1875.
20. A.A. Sección Planos, Mapas y Dibujos, núm. 741.
21. TORRES BALBÁS, L., «Diario de Obras», *Cu. A.*, núm. 4, Granada, 1968.
22. Sobre la historia y avatares del Museo, Vid. BERMÚDEZ LÓPEZ, J., «El Museo de la Alhambra. Un siglo para la gestación de una idea», en *El Palacio de Carlos V...*, págs. 82-86.



1. Grabado del corte transversal del Palacio de Carlos V y Comares en «Las Antigüedades Árabes de España». Biblioteca de la Alhambra y Generalife.
Foto: Valentín García Baca



2. Detalle de la anterior, relativa sólo al zaguán norte.
Foto: Valentín García Baca



3. Plano de L. Torres Balbás del corte longitudinal de la crujía norte del Palacio de Carlos V.
Foto: Valentín García Baca



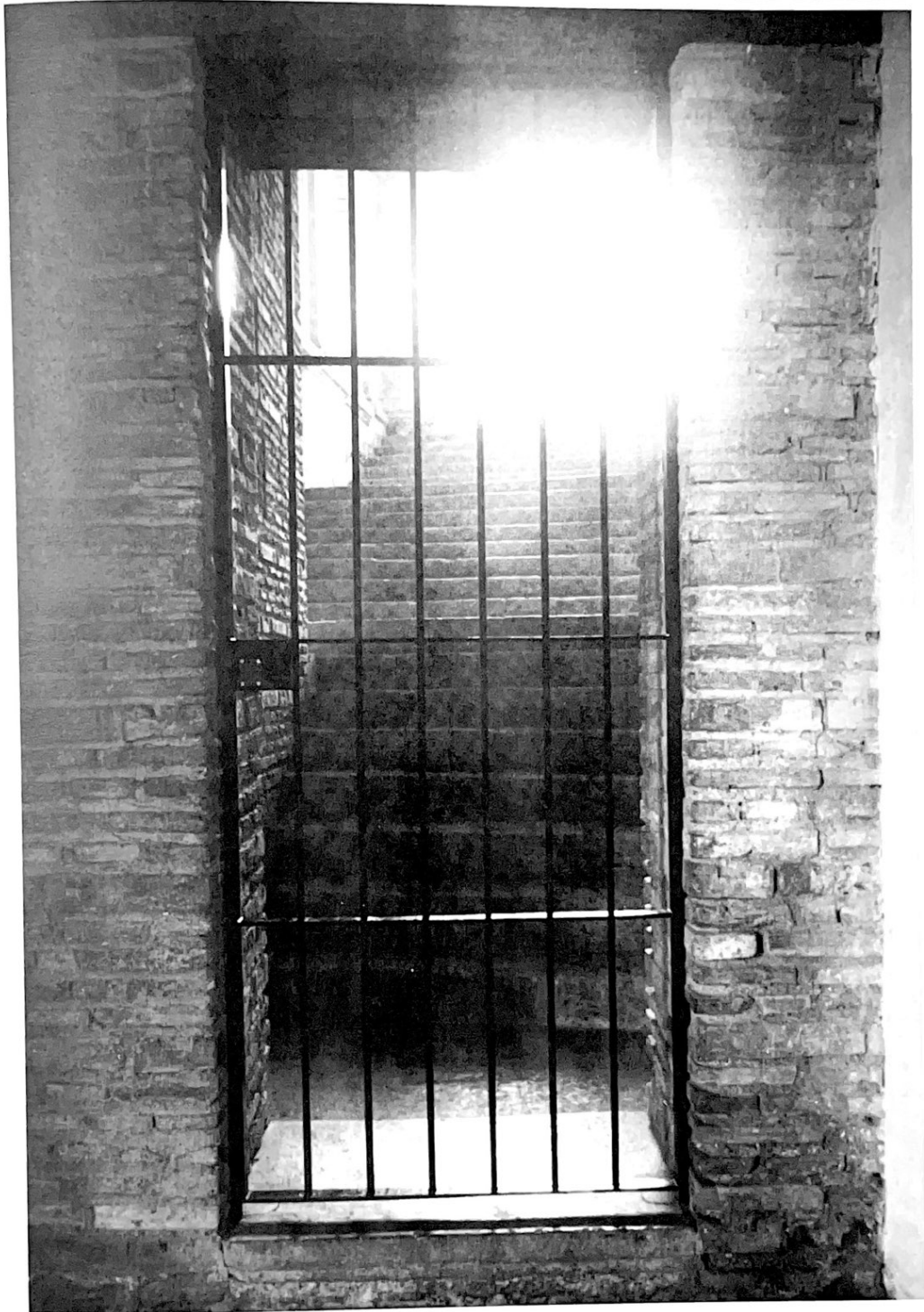
4. Zaguán norte antes del descubrimiento de la escalera. Palacio de Carlos V.
Foto: Archivo Patronato de la Alhambra



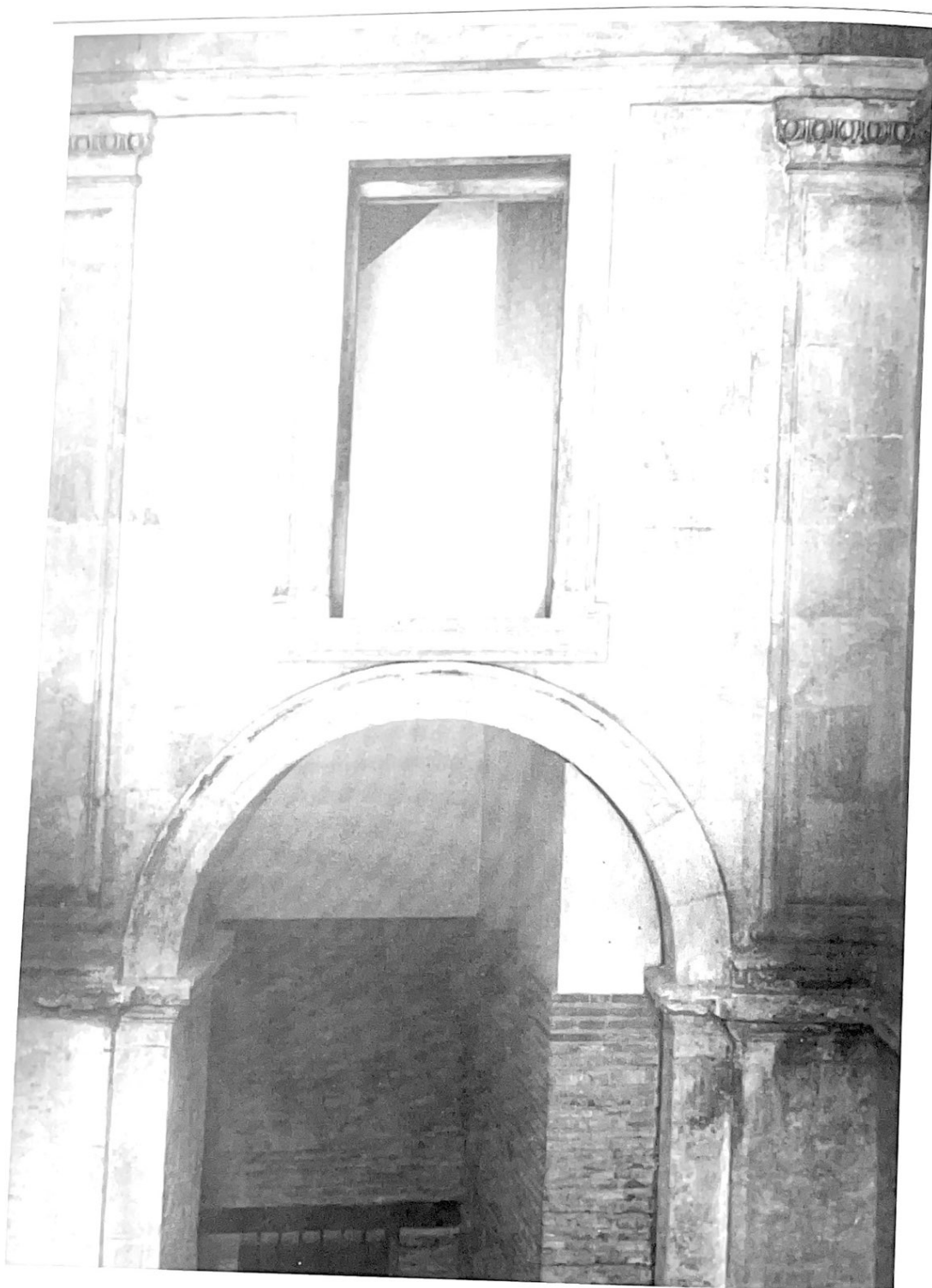
5. Escalera del zaguán norte con el forjado encima, antes de su descubrimiento.
Foto: Archivo Patronato de la Alhambra



6. Escalera del zaguán norte desde el patio del Palacio de Carlos V, estado actual.
Foto: Valentín García Baca



7. Escalera del zaguán norte desde Comares, estado actual.
Foto: Valentín García Baca



8. Ventana sobre el arco de la escalera del zaguán norte, estado actual.
Foto: Valentín García Baca



9. Peldaños de la escalera del zaguán norte, estado actual.
Foto: Valentín García Baca